

El futuro de la montaña

(Tercera y última parte de "El hombre y la naturaleza")

LOS malos no paran. Todo está contra la naturaleza de nuestra chiquita y preciosa tierra, bella con sus amaneceres y flores, plena de montañas vivas con corazón de fuego, encantadora con lamias y rincones recónditos donde en el silencio se oyen siseos y voces misteriosas. Sus actividades son de dos clases, unas orientadas al progreso y otras al ocio y entretenimiento.

FOTO ANTONIO ORTEGA

■ El progreso

Con tecnología a ultranza y medios poderosos se hacen obras que son el triunfo de la ingeniería a costa de la derrota de la naturaleza y de todos nosotros. Estamos cambiando para mal y esto tiene un costo inmediato, visible: desiertos que avanzan, hielos que retroceden, contaminación de seres vivos y de tierras, aire, agua, alimentos, etc.

También tiene otro, a plazo, más grave, derivado del cambio climático. Para hacernos idea de esto conviene recordar las palabras de Colin Tudge, con el ejemplo de Nueva York: "Hecha de hormigón y acero (omite decir que debajo del hormigón la mafia guarda cadáveres de desaparecidos), construida sobre roca sólida, de la que se consideraría fantasía sugerir que un día podría quedar enterrada bajo medio kilómetro de hielo o, en otras circunstancias, quedar sumergida a seis o siete metros de profundidad del mar. Pero no es fantasía sino sumamente posible, como dice la larga historia de la Tierra". Pues bien, con visión miope coqueteamos peligrosamente con este riesgo, sin pensar siquiera en nuestros hijos de cuyo porvenir somos responsables, porque tenemos una concepción equivocada del tiempo y no nos damos cuenta de que, con otro reloj, veríamos que nuestros nietos y los nietos de nuestros nietos, son también nuestros hijos de hoy. Deberíamos pensar más en ellos.

■ El ocio y entretenimiento

Largos problemas explicados en la segunda parte, propios de una sociedad de masas que ha crecido en bienestar material y menos en lo cultural. Hay en ello egoísmo, miopía y cerrazón, cada cual va a lo suyo sin reparar en las consecuencias, unos como protagonistas, otros consintiendo y las autoridades mirando para otro lado.

Y, ¿quién defiende a la montaña?. Con seriedad, nadie. Esta sociedad vigila bancos, joyerías y polígonos industriales, pero no ese tesoro infinitamente más valioso e indispensable que es la naturaleza. Leyes y normas hay como para llenar un carro, pero no hay sheriff. Entristece pensar que estamos perdiendo un tesoro lleno de tesoros –tan cercano y tan lejano–, amigo y cercano si nos acercamos con cariño, pero lejano e invisible si lo hacemos con indiferencia o prisa.

■ El mañana soñado

Como un rayito de sol a través del nublado han llegado rumores a modo de heraldos de un mañana feliz para la montaña. A falta

de detalles y precisiones es una historia encantadora, trae esperanza y por eso la voy a contar.

Dicen que hace unos meses, inquietos por los ecos de tantos problemas, los tres Diputados Generales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa se reunieron a comer en un refugio de montaña (no se precisa si en Gorbeia, Urkiola o Aizkorri), y decidieron tomar cartas en el asunto. La agenda debió ser de aúpa: el hecho de que a la montaña se le saca todo y se le devuelve nada, y encima se la maltrata; el que cada vez está más arañada, pelada, sucia y contaminada; que Madrid, el Congreso y los Gobiernos central y autonómicos quedan lejos; que el Proyecto de Ley de Carta de las montañas (de la ministra Cristina Narbona) lleva años durmiendo en algún armario del Ministerio; un carro de leyes aparcado porque las autoridades tienen otras preocupaciones.

Y llegaron a la conclusión de que ellos, por su cercanía, podrían hacer algo. Con sentido práctico tomaron varias decisiones: que en obras y trabajos prime la integridad de la naturaleza; prohibir la competición, los vehículos a motor y otras actividades recreativas impropias del medio natural; las carreras a pie necesitarán permiso especial; controlar las masas excursionistas, que deberán acreditar idoneidad y conocimiento de la montaña; la guardería forestal será reforzada y tomará el control de la situación. Proyectan extender la protección de Parque natural al común de las sierras del País Vasco, y establecer el pago de una contribución destinada al sostenimiento de la montaña. Al parecer, están ya desarrollando sus decisiones, quieren eficacia, posiblemente pronto vendrán buenas noticias.

Esta decidida defensa por parte de los Diputados Generales ha puesto muy contento a mi amigo el viejo roble, él sabe otra historia donde una decidida voluntad arregló algo muy difícil. Sucedió en Azulito, en el Oeste, donde la vida era un infierno: el rancho de Stone convertido en nido de granujas, robo de ganado, contrabando de armas, tramosos en los garitos, y asesinatos por la espalda cuya cuenta solo llevaba el enterrador. Muertes alevosas y ninguna detención, para el corrupto juez eran en legítima defensa.

Hasta que se cansó el Gobernador y mandó de juez a Ronald Miller. Actuó recto y rápido, se sorprendieron y asustaron, lo acusaban de sanguinario porque pronto hizo colgar a diez asesinos sin entrañas. Stone hizo gestiones para trasladarlo a otra parte, pero siguió, y los malhechores huyeron, la gente se reía en la estación viendo a los fulleros y malvados tomando el tren a Santa Fe.

El viejo roble espera reír viendo, como en Azulito, que los enemigos son expulsados de la montaña.

Vidal Olabarría
Montañero y baserritarra